

La escuela de Satán

Marcos Herrera



cuentos  edhasa



Marcos, Herrera

(Buenos Aires, 1966) publicó los libros de poesía *Modo de final* (1986), *Pulgas* (1987) y *Músicos de frontera* (1992); el libro de relatos *Cacerías* (1997), del cual Ricardo Piglia seleccionó el cuento que le da título al volumen para incluirlo en la antología *Las fieras*, antología del género policial en la Argentina; y las novelas, *Ropa de fuego* (2001) (2° Premio Fondo Nacional de las Artes), *La mitad mejor* (2009) y *Polígono* Buenos Aires (Edhasa, 2013).

riverside
agency

La escuela de Satán

Autor: Marcos, Herrera

Edhasa Literaria

Edhasa

ISBN: 978-987-628-458-5 / Rústica c/solapas / 232pp | 140 x 225 cm

Precio: \$ 29.900,00

Los recuerdos ominosos de la escuela secundaria durante la dictadura, con ese filo de angustia que la experiencia y los años no logran disipar; un boxeador de segunda fila que busca amparo en el evangelismo para caer aún más abajo; jóvenes de los suburbios que son naturalmente reclutados por el mundo del delito y que son vencidos por la impericia, por la ansiedad o por reglas que ignoran; un argentino en fuga que se aficiona al buceo y descubre tarde que la inmersión en el océano es un peligro menor frente a las amistades que hace; familias y parejas sumidas en el colapso del que solo se despierta por la violencia. La escritura de Marcos Herrera, distante y precisa, ajena a los dobleces de la misericordia, pinta un mundo exhausto. Los personajes de los cuentos de *La escuela de Satán* están ciegos frente a su destino. No es una deficiencia, es una condición: el sentido los elude, la fatalidad los convoca. Cuando lo comprenden, si eventualmente lo comprenden la oportunidad y a veces la vida han pasado. Uno sospecha que, como tantos otros, quisieran despertar siendo otros; que la realidad se detenga por un instante, el tiempo suficiente para poder leerla y para cambiar sus piezas defectuosas. No acceden a ese beneficio. Su redención, si la hay, es literaria.

La escritura de Marcos Herrera, distante y precisa, ajena a los dobleces de la misericordia, pinta un mundo exhausto. Los personajes de los cuentos de *La escuela de Satán* están ciegos frente a su destino. No es una deficiencia, es una condición: el sentido los elude, la fatalidad los convoca.